

ANA LAURA ZAVALA DÍAZ

**De asfódelos y otras flores  
del mal mexicanas**

**Reflexiones sobre el cuento  
modernista de tendencia decadente  
(1893-1903)**



Universidad Nacional  
Autónoma de  
México

México, 2012

# ÍNDICE

Introducción: Breve revisión del término “decadentismo” .....	9
1. A modo de introducción	
2. De la decadencia y el estilo decadente	
I. “Nuevas pagodas para los elegidos”: un decadentismo a la mexicana.....	29
1. De la decadencia en México (1893)	
2. La ciencia contra las musas decadentes. La <i>Revista Azul</i> (1894-1896)	
3. La decadente, ¿una literatura para los “pelados”? (1896)	
4. ¡El decadentismo ha muerto, viva el modernismo! ¡Viva la <i>Revista Moderna!</i> (1897-1898)	
II. De hiperestesiados, vírgenes y monstruos: la fijación de un imaginario decadente .....	89
1. Las trampas de Psiquis: la agonía transgresora del héroe melancólico	

2. Entre el vicio y el refinamiento: la dualidad decadente de Carlos Díaz Dufoo	
III. Hacia la <i>Revista Moderna</i> : nuevos planteamientos del imaginario decadente .....	129
1. De la muerte y sus metáforas: Bernardo Couto Castillo	
2. Una intensidad carente de perspectiva moral: Ciro B. Ceballos y Bernardo Couto Castillo	
3. Los bohemios no asesinan, mejor se redimen: Alberto Leduc y Rubén M. Campos	
Conclusiones .....	171
Bibliohemerografía .....	179

---

INTRODUCCIÓN  
BREVE REVISIÓN DEL TÉRMINO  
“DECADENTISMO”

*¿Osarán, sin embargo, afirmar que una generación  
accepte librar una batalla de varios años bajo una  
bandera que no sea un símbolo?*

Charles Baudelaire

---

# INTRODUCCIÓN

## BREVE REVISIÓN DEL TÉRMINO “DECADENTISMO”

*¿Osarán, sin embargo, afirmar que una generación  
acepte librar una batalla de varios años bajo una  
bandera que no sea un símbolo?*

Charles Baudelaire

## 1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Al revisar la extensa hemerografía sobre el modernismo hispanoamericano, uno de los temas que sobresalen es la reiterada discusión sobre los límites y los alcances de este movimiento el cual, para buena parte de la crítica, constituye no sólo una corriente literaria que despuntó en el ámbito hispánico hacia el último tercio del siglo XIX, sino también un fenómeno epocal, estrechamente vinculado con el abarcador concepto de la modernidad.<sup>1</sup> Si bien tal apertura ha propiciado el reconocimiento de una serie de variables estéticas e ideológicas que favorecieron su conformación, del mismo modo ha evidenciado al menos dos cuestiones: la necesidad de continuar con la labor filológica de rescate de materiales, incluso de aquellos antes no considerados como literarios (por ejemplo la crónica); y el requerimiento de volver a las fuentes originales para generar nuevas lecturas e interpretaciones sobre este objeto de estudio.

---

<sup>1</sup> Vid. Ricardo Gullón, *Direcciones del modernismo*, p. 22; Iván A. Schulman, "Reflexiones en torno a la definición de modernismo", en Lily Litvak (edit.), *El modernismo*, pp. 65-95, *Génesis del modernismo*, p. 12, "I. Vigencia del modernismo hispanoamericano: concepto en movimiento", en *El proyecto inconcluso. La vigencia del modernismo*, pp. 9-25 y "Capítulo I. La idea de lo moderno", en "Las entrañas del vacío": *Ensayos sobre la modernidad hispanoamericana*, pp. 19-31; Gabriela Mora, *El cuento modernista hispanoamericano*, p. 15.

Consciente de lo anterior, hace algunos años me surgió la inquietud de indagar acerca de un elemento mencionado con cierta frecuencia, pero poco trabajado en los ensayos sobre el modernismo mexicano; me refiero a la influencia y especificidad del decadentismo en las letras nacionales del antepasado fin de siglo.<sup>2</sup> Aun cuando existen algunos volúmenes relacionados con tal cuestión, la mayoría la han abordado desde el marco general de la literatura hispanoamericana, lo cual ha derivado en el análisis de un puñado de textos, aquellos considerados por la crítica como “prototípicos”, entre los que casi nunca figuran composiciones de autores mexicanos. Aunado a esto, la mayoría de esas investigaciones se han centrado en demostrar la dependencia entre los modelos europeos, en particular franceses, y sus expresiones en el ámbito de la América Hispana; el problema de esos acercamientos, sin duda indispensables, es que llegan a conclusiones que no explican en toda su dimensión y complejidad las manifestaciones “decadentes” en el contexto hispanoamericano ni mucho menos mexicano.

A la luz de lo anterior y sin perder de vista la importancia del aludido influjo extranjero, en el presente ensayo pretendo examinar los rasgos decadentes del modernismo mexicano principalmente desde una perspectiva local, fundamentada en la revisión comparativa de un conjunto de textos críticos y literarios; ello, con el fin de comprender cómo, por qué y para qué un puñado de escritores,

---

<sup>2</sup> En términos generales, coincido con la mayor parte de la crítica, que juzga el decadentismo como una de las tantas influencias estéticas de las cuales se nutrió el ecléctico modernismo hispanoamericano (cf. Ignacio Zuleta, *Las polémicas modernistas: el modernismo de mar a mar, 1898-1907*, p. 26). Hasta el momento, sólo he encontrado a un autor que sostiene exactamente lo contrario: “El modernismo, como el simbolismo, entran de lleno en el movimiento decadentista (término sin ningún matiz peyorativo), que tiene la ventaja de ser un término más amplio” (Juan Oleza, “Emilia Pardo Bazán y la mitología de las fuerzas elementales. Del naturalismo al decadentismo”, en *La novela del siglo XIX. Del parto a la crisis de una ideología*, p. 75).

en específico los miembros de la segunda generación modernista, formada por José Juan Tablada, Amado Nervo, Bernardo Couto Castillo, Alberto Leduc, Ciro B. Ceballos, Rubén M. Campos, Jesús E. Valenzuela, Jesús Urueta, Efrén Rebolledo, entre otros,<sup>3</sup> adaptó e hizo suyos ciertos rasgos estéticos y existenciales de dicha corriente. Bajo el ascendiente de Charles Baudelaire, Jean Richepin,<sup>4</sup> Oscar Wilde, Barbey d'Aureville, Edgar Allan Poe, etcétera, estos escritores asumieron una posición favorable con relación al movimiento decadente tanto en las polémicas que sostuvieron al respecto en las publicaciones periódicas de la época, como en su cotidiano ejercicio creativo.

El decadentismo fue, así, según se verá, uno de los tantos “ismos” que los modernistas mexicanos utilizaron de manera selec-

---

<sup>3</sup> En cuanto al polémico método generacional, lo utilizo para distinguir dos maneras distintas, aunque cercanas, de concebir el arte “moderno”. Más aún, resulta importante subrayar que en el segundo momento de nuestro movimiento modernista sí existió una voluntad de agruparse, manifestarse y escribir como tal; es decir, este conjunto de escritores expresó con claridad su deseo de erigirse como una asociación artística diversa de otras tantas. Ahora bien, no por ello rompió del todo con sus predecesores, específicamente con El Duque Job, a quien consideró su maestro. El crítico Mario Marín postula la existencia de una tercera generación modernista, en la cual coloca a los creadores asociados al ateneísmo, pero que dieron sus primeros pasos en la *Revista Moderna de México* (1903-1911); no comparto tal posición, pues juzgo que en ellos aparecen ya otras preocupaciones estéticas sobre la cultura en general y, en especial, acerca de cómo establecer un nuevo vínculo entre las artes y la sociedad (cf. Mario Marín, “El cuento mexicano modernista: fundación epistemológica y anticipación narratológica de la vanguardia”, en Sara Poot Herrera, edit., *El cuento mexicano. Homenaje a Luis Leal*, p. 102).

<sup>4</sup> Hoy casi olvidado, Jean Richepin fue uno de los autores más traducidos y publicados en las revistas modernistas mexicanas del antepasado fin de siglo, así como constante referencia intertextual en la obra de autores como Couto, Ceballos y Leduc; quizás, tal influencia se debió a que en su momento encarnó la efigie del poeta rebelde, “provocador y rijoso”; actitud con la cual bien pudieron identificarse los jóvenes modernistas, tan ávidos de llamar la atención del medio cultural porfiriano (cf. Vicente Quirarte, “Cuerpo, fantasma y paraíso artificial”, en Rafael Olea Franco, edit., *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, p. 28).

tiva en su intento por renovar las estructuras literarias y culturales imperantes, para replantearlas desde una perspectiva más acorde con la intrincada sensibilidad del hombre moderno.

Ante la imposibilidad de abarcar todas las manifestaciones decadentistas en nuestro país, seleccioné un corpus cuentístico representativo. Como se advertirá, buena parte de los materiales analizados y citados en las notas a pie de página fueron publicados en diarios y revistas decimonónicas, antes de difícil acceso para el lector contemporáneo, pero ahora a su disposición gracias al magno proyecto universitario de la Hemeroteca Nacional Digital de México (<http://www.hndm.unam.mx>). Ahora bien, la elección de tal modalidad genérica se debió, por un lado, a que es una de las menos utilizadas para abordar dicho tema y, por el otro, a que en ella se aprecia de manera ejemplar tanto la exploración de ciertos temas, como la apropiación de un oscuro y transgresor imaginario decadente, cuya figura central fue el héroe melancólico. A partir del estudio de las complicadas relaciones de este personaje con su entorno, pretendo demostrar que el influjo decadente fue utilizado por nuestros modernistas como una bandera de rebeldía contra los discursos hegemónicos literarios y culturales, pero también como una herramienta para formular propuestas críticas sobre su realidad, sobre ese México porfiriano deseoso de modernizarse, aunque fuera de forma más aparente que real.

## 2. DE LA DECADENCIA Y EL ESTILO DECADENTE

En primera instancia, cabe preguntarse a qué nos referimos cuando hablamos de decadentismo. Sin duda, la idea de la decadencia, entendida como un principio general de debilitamiento, corrupción